



La Religion guiando al Hombre.

¡La RELIGION!. . . . ¡Oh! dejadme contemplar esta divina luz, que brota de la mente del Eterno, y que alumbra con sus inmortales fulgores el tiempo y la eternidad. Dejadme adorar, humillado en mi pequeñez, esa verdad inmensa y consoladora, que convierte la desdicha en placer, la tempestad en bonanza, y los ardientes desiertos de la vida en floridos vergeles, do se respiran las auras deliciosas de otra region de verdad y de luz. Dejadme ver esa obra prodigiosa del Altísimo, ese piélago de grandezas, conjunto de todas las grandezas celestiales, hecho espresamente para una débil criatura, compendio de todas las miserias. Dejadme contemplar á la Religion y al hombre.

¡El hombre! rey de la creacion un instante, allá en el principio de los tiempos, alzaba en el Eden su frente erguida, recibiendo los homenages de toda la naturaleza. Abriase su seno para respirar las perfumadas brisas de la primera aurora; regalaba sus oidos la música de las cristalinas fuentes, y sus ojos miraban estasiados esa bóveda eterna donde giraban los refulgentes astros alumbrando un mundo de maravillas. Y para que nada faltára á la ventura del hombre, sourceia á su lado su dulce compañera, en cuya nevada frente se pintaban la inocencia y el candor de la madre de los amores. . . .

¡Ay! Aquella dicha pasó como una ilusion de la juventud. Una fatal desobediencia derramó el gérmen de la muerte y de los dolores en el corazon del culpable; arrancó de su cabeza la corona de rey; marchitó las flores que servian de alfombra á sus plantas, sembrando de espinas el camino de su destierro; y el ángel